



Dos poemas

Aline Pettersson

ESCRIBIR

Tiemblo enredada en el deseo
de tomar la pluma
sin tener objeto claro.

Sólo el ansia...

No sé qué quiero decir, sé
que quiero decirlo.

Revuelo de entrañas
al impulso de mi mano
sin propósito,
sin más razón
que apacentar la urgencia.

La tinta delinea
palabras que pugnan
por dejar su encierro.

Abolir el tiempo para
sentirme viva
en el tiempo inefable
de lo escrito.

MANO

Espío la mano extendida
sobre la mesa.
Una discreta ojeada al sesgo
con actitud impasible.
No hay deseo de alterar
su reposo.

Mis ojos escudriñan
los contornos, la superficie laxa
y ajena al asedio.
Los dedos se alargan,
acaso han sentido el acecho.
¡Cuidado con alertar a la presa!
que dejará su descanso.

En esta piel esgrafiada
proliferan numerosos racimos.
Son las flores oscuras del
invierno.

Los dedos han permutado
silueta.
El prisma vertical
cedió el paso a algún nudo
añoso.
No hay más forma que la forma
convexa.

Con la velocidad de un animal
que huye,
la mano busca ocultarse.

Pero mis ojos no ceden,
no flaquea su atención,
no sueltan la mano.

Mi mano.

8 de enero de 2008